

UN MES.

Madrid, 8
Prov. 3 meses . . . 20

EL OMNIBUS,

UN AÑO.

Madrid, 60
Provincia, 30

LECTURAS PARA TODOS.—SE PUBLICA CADA CINCO DIAS.

SUMARIO.

Al presente número acompañan: Un pliego de *EL ESPERANAR*, por Alejandro Dumas.—Dos id. de la *HISTORIA UNIVERSAL*, por Costanzo.—Uno idem de la novela *FE, ESPERANZA Y CARIDAD*, por Flores.—Uno idem de la *HISTORIA DEL REINADO DE FELIPE SEGUNDO*, por Prescott.

CARLO-MAGNO.

Carlo-Magno, hijo de Pepino el Breve, nació en 742 y sucedió á su padre en 768 con su hermano Carloman. Carlo-Magno se encuentra en cierto modo á la cabeza de todas las historias modernas; la Iglesia lo reclama como un santo, los franceses como su mas grande rey, los alemanes como su compatriota, los italianos como su emperador. La vida de este hombre extraordinario merece toda la atención del que quiera conocer bien la historia de Europa.

Habiendo dividido Pepino el Breve sus estados entre sus dos hijos, Carloman y Carlo-Magno, éste, que era el mayor, podía ser de edad de veinte y seis años. Desde 754, Pepino había hecho coronar á estos príncipes por el papa Esteban II, teniendo desde esta época el título de reyes, al que unian el de *patrios romanos*. Pepino, algunos dias antes de su muerte, había reunido en San Dionisio á todos los grandes de sus estados. Allí se veían los duques y los condes con los obispos y los prelados: todos fueron consultados, y dieron su consentimiento á la división que hizo de su monarquía. Sin duda lo confirmaron tambien por juramento, Pepino no trató de dar á los dos estados de sus dos hijos una gran consistencia, cuidando de hacerlos independientes uno de otro; al contrario, los unió longitudinalmente de tal modo, que cada príncipe reunió en sus dominios las ventajas del clima del Norte con los gozos del clima del Mediodía. El Occidente fué señalado á Carlo-Magno, y el Oriente á Carloman. El reino del primero se extendió hasta los Pirineos, al través de una parte de la Anstrasia, de la Neustria y de la Aquitania; el del segundo, de la Sabia y del Rhin, hasta el mar de Marsella, y comprendió la Alsacia, la Helvecia, la Borgoña y la Provenza. Habiéndose seguido muy pronto á estas divisiones la muerte de Pepino, los dos príncipes fueron coronados en el mismo dia en medio de sus fieles, que los reconocieron por reyes el domingo 9 de octubre de 768, Carlo-Magno en Noyon, y Carloman en Soissons. Vivieron en una mala inteligencia, que no se manifestaba sino por expresiones amargas y precauciones injuriosas que tomaban el uno contra el otro.

Sin embargo, marcharon juntos contra el antiguo duque de Aquitania, Hunoal, que había salido del convento donde vivía retirado hacia algunos años para sublevar aquella provincia, pero se separaron al instante. Carlo-Magno continuó solo la guerra y triunfó de su enemigo.

La reina Bertrada, viuda de Pepino, trataba sin descanso de reconciliar á sus dos hijos, y reconciliarlos tambien con sus vecinos, enemigos de los francos. Después de haber hecho la paz con Asillon, duque de los bávaros, pasó á Italia para tratar con Didier, rey de los lombardos. Este pidió para su hijo Adalgriso á Giselda, hermana de Carlo-Magno y de Carloman, y ofreció en cambio su hija al uno ó al otro de los

dos príncipes. El papa Esteban III trató de impedir la negociación; escribió á los reyes francos para representarles la alianza entre los lombardos como la mas culpable y la mas vergonzosa que pudiesen contraer, no solo porque uno y otro estaban ya casados con el consentimiento de sus padres, y sus mugeres estaban vivas, sino porque la nacion lombarda, en la que contaban tomar muger, era la mas pérdida de todas las naciones. Carloman se contuvo con las inyecciones del papa, y permaneció unido á Gilberga, que le había ya dado muchos hijos. Carlo-Magno, al contrario, repudió su muger, de la nacion de los francos, de quien ni aun el nombre sabemos, y se casó con *Desiderata*, hija de Didier. No llegó á consumarse el matrimonio de su hermana Giselda, que terminó sus dias en un convento.

Carlo-Magno, un año despues, 774, repudió á *Desiderata*, sin dar razon alguna, para casarse con Hildegarda, de la casa de los suevos, que murió en 783. Desde entonces los francos y los lombardos fueron enemigos mortales. Aquel mismo año murió Carloman, y Carlo-Magno se apoderó de todos sus estados á costa de sus hijos. Gilberga, su viuda, y sus dos hijos, á los que se reunieron algunos señores francos, se refugiaron en Italia al lado de Didier, rey de los lombardos. Una expedición rápida y gloriosa puso en poder de Carlo-Magno á Didier y á toda la Italia Septentrional. El vencedor se hizo coronar rey de los lombardos, y dió á su nuevo reino sus leyes y constitucion. Durante esta guerra y mientras ponía sitio á Pavia, fué Carlo-Magno á pasar las fiestas de Pascuas á Roma, en donde ningún rey franco había entrado hasta entonces, y fué recibido en triunfo, con todos los honores reservados á los patricios y á los hexarcas.

Recompensó generosamente la hospitalidad que el papa le dió: le hizo leer la donacion que su padre había hecho á la Iglesia, y la confirmó solemnemente, cuyo original de esta donacion se ha perdido, y comprendía la mayor parte del reino de los lombardos. Después de la victoria, la viuda y los hijos de Carloman fueron entregados á Carlo-Magno.

Desde entonces su poder fué dominante en toda Europa. Conquistó la Germania y la Sajonia, y en todos estos pueblos conquistados hacia recibir á los gefes el bautismo, y propagaba la religion cristiana. En 778, Carlo-Magno hizo una expedición á España para proteger diversos amires árabes perseguidos por los califas de Córdoba: obtuvo brillantes victorias, pero su perdido vasallo Lupo, duque de los gascones, que estaba unido á sus enemigos, atacó la retaguardia en el valle de Roncesvalles y la hizo pedazos. Allí perecieron los mas ilustres guerreros, entre otros el paladin Rolando, pretendido sobrino de Carlo-Magno, tan célebre en los romances antiguos y tan desconocido en la historia.

Conquistada la Sajonia, estableció en ella esas ricas y codiciosas prelacias que durante mas de diez siglos fueron investidos con ellas los derechos de soberanía. Sublevada la Sajonia por las escitaciones de Wittkind, Carlo-Magno la sometió, y despues de haber muerto los principales señores del pais, cautivó á la mayor parte de los guerreros sajones.

Los negocios de Italia ocuparon á Carlo-Magno durante algun tiempo en el ducado de Benevento. Adalgriso, hijo del rey Didier, que con el socorro de los griegos había intentado recobrar el trono de Lombardia, fué batido y muerto en la Italia Meridional por el ejército de Grimualdo, príncipe lombardo á quien Carlo-Magno

tuvo la generosidad de dejar el ducado de Benevento.

Combatió á los hunnos de la Panonia, aunque con poco éxito; pero en 796, aprovechándose de una guerra civil entre los hunnos y los bávaros, llegó á conquistarlos. En 797 los príncipes cristianos de España vinieron á pedir socorros á Carlo-Magno; éste recibió á la vez, en Aix-la-Chapelle, los embajadores del rey de Galicia, Alfonso II, del rey de los hunnos y de Constantino V, emperador de Oriente, y todos le demandaban su apoyo ó su alianza.

Dos sacerdotes habían formado una conjuración contra el papa Leon III, arrestado por los conjurados y herido, escapó de sus manos y vino á buscar á Carlo-Magno, que lo mandó á Roma con promesa de vengarle, y entró él mismo en aquella ciudad el 4 de octubre del año 800.

El papa se purgó por juramento de las acusaciones que sus enemigos hacian contra él. El dia en que Carlo-Magno asistió al templo de San Pedro en la solemne festividad destinada á celebrar el nacimiento de Jesucristo, Leon III, en presencia de una innumerable multitud de fieles, colocó la corona de los emperadores de Occidente sobre la cabeza del rey de los francos, y se postró delante de él: todo el pueblo gritó: *¡Salud y victoria á Carlo-Magno, el agosto y pacífico emperador, que ha recibido su corona de la mano de Dios!*

Así hizo Carlo-Magno revivir la dignidad imperial 324 años despues que se había extinguído en la persona de Rómulo Momilio Augustulo. El juramento en la coronacion de Carlo-Magno contenía la promesa de mantener la fé y los privilegios de la Iglesia; depositáronse ricas ofrendas sobre el sepulcro del santo apóstol San Pedro, y estos fueron los primeros frutos de aquella promesa. El emperador protestó en sus conversaciones familiares de que no había conocido el designio de Leon, y que si lo hubiera sabido lo hubiera desbaratado por su ausencia; pero los preparativos y las ceremonias debieron ser divulgadas, y además el viaje de Carlo-Magno anuncia que esperaba la coronacion: había confesado que el título de emperador era el objeto de su ambicion, y un sínodo celebrado en Roma había resuelto que era la sola recompensa proporcionada á sus méritos y grandes servicios.

La coronacion de Carlo-Magno no fundó su poder sobre Roma; no cambió sus derechos como soberano, ni sobre el pueblo, ni sobre la Iglesia, ni en sus relaciones con el papa. Leon III trató todavia de renunciar el imperio de Oriente al de Occidente, haciendo casar á Carlo-Magno con la emperatriz Irene, pero no pudo verificarlo.

Haroun-Al-Raschid, califa de Bagdad, admirando el poder de Carlo-Magno, le envió una brillante embajada, ricos presentes y las llaves del Santo Sepulcro (801). El emperador, á su vuelta de Italia vino á Aix-la-Chapelle; tenía entonces sesenta años, y en lo sucesivo encargó la direccion de las guerras que tuvo que sostener á sus hijos y á sus tenientes. En 803, Nicéforo, emperador de Oriente, envió á Carlo-Magno embajadores que se presentaron en Sultz y confirmaron la paz entre los dos imperios.

Carlo-Magno no tenía necesidad de meditar en nuevas conquistas; ellas se verificaban por sí mismas; los pueblos acudían voluntariamente á colocarse bajo su égida. Así, en 806 los dux de Venecia y Zahara, en Dalmacia, vinieron ellos mismos á su casa á rendirle homenaje. Pero la unidad de aquella inmensa soberanía apenas podía mantenerse por el genio de Carlo-Magno, y pensaba éste tanto menos en trasmitirla sin di-

vision a su heredero, cuanto que tenía tres hijos legítimos, ya hombres hechos, y los tres le parecían tener igual derecho para sucederle. Estos hijos fueron a su lado a Thionville en el año anterior. Convocó una asamblea de los grandes de su reino para arreglar entre ellos la división de sus inmensos estados. Hecha y aceptada por sus hijos la división de los estados, fué sancionada también con la firma del papa. Carlo-Magno volvió en seguida a Aix-la-Chapelle, mientras que sus hijos fueron enviados a las estremidades de su imperio a continuar por él las guerras, y obtuvieron cada uno por su parte algunas victorias contra los orabos, los bohemios, los moros de Córcega y los musulmanes de Navarra.

Podía ya empezarse a conocer los primeros síntomas de la debilidad general del imperio, que se manifestó después bajo el sucesor de Carlo-Magno por tantas calamidades. Hallábase en Aix-la-Chapelle haciendo sus preparativos de guerra contra los diversos estados que resistían el reconocer su soberanía, cuando supó que una escuadra de doscientos buques normandos se había presentado en las costas de la Frisa, había devastado todas las islas de aquellos parages, y en seguida desembarcado un ejército sobre el continente, y después de haber vencido en tres combates a los frisones, les habían puesto a tributo. Montó entonces en cólera, y envió mensajeros a todas partes para reunir un ejército; pero cuando hubo pasado el Rhin tuvo que aguardar las tropas de Lippelain, que no se habían reunido todavía. Propúsose entonces mantenerse a la defensiva, y supó que un importante castillo que había hecho edificar sobre el Elba había caído en poder de los enemigos, y que su segundo hijo, Pepino, había muerto en Milán.

Volvió a Aix-la-Chapelle, donde recibió los embajadores de las diversas potencias con las que se hallaba en guerra, y concluyó con ellos la paz. Queriendo poner sus estados al abrigo de nuevos ataques, envió sus ejércitos en diferentes direcciones, y emprendió él mismo el viaje a los puertos de mar, para inspeccionar los buques que hacía construir a fin de defender las costas.

Hacia algún tiempo que había vuelto de su expedición, y se hallaba en Aix-la-Chapelle cuando perdió a su hijo mayor Carlos, rey de Aquitania, que murió el 4 de diciembre de 814. El profundo dolor que sintió el anciano emperador por la pérdida de sus hijos, contribuyó tal vez a aumentar en él una devoción monástica, a la que hasta entonces no se había mostrado inclinado, pero que se hallaba muy en el espíritu del siglo; por ella dictó el testamento, en el que disponía de todas sus propiedades moviliarias en legados piadosos, reservándose una dozava parte que debía dividirse entre sus hijos y sus hijas. Sin embargo, el emperador continuó ocupándose en proveer al gobierno de sus estados. Carlos, su hijo mayor, no había dejado hijos, pero Pepino, el segundo, tenía ya un hijo y cinco hijas. Carlo-Magno destinó el hijo Bernardo al reino de Italia, y después de haber anunciado esta resolución en una asamblea en Aix-la-Chapelle, le hizo marchar a la Lombardia con Wala, hijo de Bernardo, su nieto, aunque ilegítimo. En seguida aseguró la paz por diferentes tratados, en las diversas fronteras de su imperio, y poco después hizo venir de Aquitania a su hijo Luis en 813, y lo hizo reconocer por los grandes del reino reunidos en Aix-la-Chapelle, como emperador y rey.

La debilidad de Carlo-Magno aumentaba de día en día. A mediados de enero de 844, fué

acometido al salir del baño por unas calenturas: durante los siete días que le continuaron no comió nada, ni tomó mas que un vaso de agua para refrescarse. Al sétimo día recibió los Santos sacramentos de manos de Hildebardo, su capellán: a la mañana siguiente hizo un esfuerzo para levantar su débil mano derecha, para hacer en la cabeza y en el pecho la señal santa de la cruz; después, colocando sus miembros para el descanso eterno, cerró los ojos repleto en

guna regularidad la intervencion y accion del poder real.

Carlo-Magno, no solamente debe ser examinado a los ojos de la historia sometida a una sana crítica, sino que también debe ser considerado bajo el punto de vista, menos importante sin duda, pero extremadamente curioso, por el que se puede afirmar que su reinado es el manantial, el origen, la fuente de todos los romances de la caballería. Según el conde de



Carlo-Magno.

voz baja: *in manus tuas commendo spiritum meum*, y espiró. Esto sucedió el 26 de enero del año 814, cuando había entrado en los setenta y dos años de su edad. Reinó cuarenta y siete años sobre los francos, cuarenta y tres sobre los lombardos, catorce sobre el imperio de Occidente. Fué enterrado en Aix-la-Chapelle, en la iglesia de Santa María que había construido. En su tiempo progresó muchísimo la Iglesia: su reinado es la única época en que la existencia de los grandes propietarios y el poder en sus dominios había sufrido verdaderamente con al-

Carlo, el rey Artur mismo y los caballeros de la Mesa Redonda, tan famosos en Inglaterra, no son mas que imitación de Carlo-Magno y los famosos doce pares tan célebres, y de que habrán oído hablar nuestros lectores. En ellos se ven esas hazañas prodigiosas, y que son mas el efecto de la imaginación acalorada y romántica de los poetas de aquella época que de la verdad: en ellos se ven esas admirables aventuras del arzobispo Turpin, de Fierabrás, y otras creaciones de igual género.

JOSE MUNOZ BARRIA.

LAS ALEGORIAS DE PLATON.

I.

LA CAVERNA DE PLATON.

La alegoría es una especie de ficción, cuyo artificio consiste en ofrecer á la imaginación un

filósofos antiguos también han hecho uso de ellas para poner al alcance de sus discípulos las ideas abstractas de sus doctrinas. El más grande de todos, Platon, contiene admirables alegorías en sus Diálogos. Las unas son invenciones suyas, las otras son fábulas extrañas que él no hace más que contar, como dice él mismo. Hemos calculado si sería útil presentar alguna á nuestros lectores, traduciéndola de Platon, cuyo es-

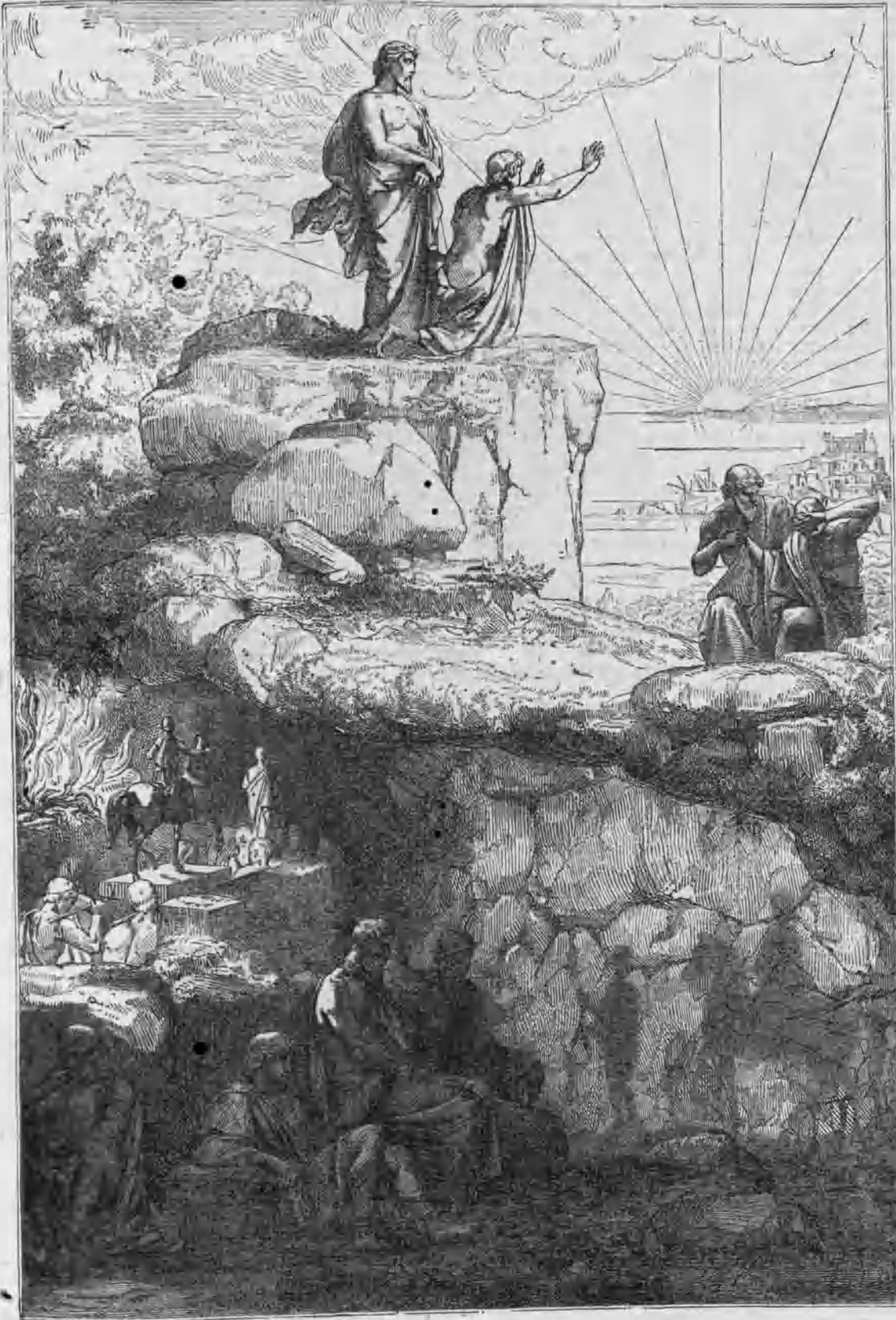
vicio popularizando los pensamientos y las ideas de que está formada esta alegoría de que solo tienen conocimiento el pequeño número de eruditos que conocen el griego.

II.

LA ALEGORIA DE LA CAVERNA.

Esta alegoría es una de las invenciones de más interés que imaginó el filósofo de Atenas; se encuentra en el libro sétimo de la República. Sócrates, después de haber contado en los libros anteriores las bases del Estado que mira como mejor, discute con Glaucón, su interlocutor, la cuestión de saber qué hombres deberán elegirse para ser sus jefes. Según él, no pueden ser más que filósofos y sabios los que son capaces de adherirse á lo que existe siempre de una manera inmutable, los que conocen los principios de las cosas, los que tienen en el alma un ejemplo de verdad y pueden contemplar, cual los pintores contemplan un modelo y del que pueden sacar una feliz imitación, y sacar las leyes que deben fijar lo que es justo y bueno, lo que es honrado y lo que es íntegro. Estos son, pues, los únicos que pueden establecer las leyes y velar en su guardia y conservación. En apoyo de su opinión manifiesta cuáles son las consecuencias del saber y de la ignorancia, y cuánto influye su presencia ó ausencia en la conducta de los hombres de este mundo. Entonces, con el deseo de hacerse comprender bien, establece la siguiente suposición:

«Imaginate, Glaucón, un antro, una cueva subterránea, muy abierta en toda su profundidad, y la puerta á la luz del día, y en aquel antro, en aquella cueva, encerrados hombres desde su infancia, atados con cadenas y de tal modo sujetas sus piernas, sus brazos y su cuello, que no pueden ni mudar de sitio, ni menear la cabeza, y que no ven más que lo que tienen enfrente. Les viene la luz de un fuego encendido á corta distancia en lo alto, detrás de ellos. Entre este fuego y los cautivos se levanta un camino largo, del que les separa una pequeña pared ó esos diombos que los charlatanes colocan entre ellos y los espectadores, y encima de los que aparecen las maravillas que enseñan. Figúrate todavía que pasan á lo largo de esa pared



Alegoría de la Caverna.

objeto, de manera que presente más claramente la idea que otro; la venda, las alas y la infancia de Cupido, son una alegoría que representa los efectos de la pasión del amor. La antigua religión griega estaba llena de alegorías. Los

filo, lleno de gracia infinita, aumenta la magnificencia de sus ideas. Hemos procurado traducir literalmente la alegoría que presentamos á nuestros lectores en el dibujo que va á la cabeza de este artículo, y creemos hacerles un ser-

hombres llevando objetos de todas clases, que pasan además figuras de hombres y de animales, de madera ó de piedra de mil formas diferentes, hablando los unos entre sí, los otros no diciendo nada. He aquí un cuadro extraño y extraños per-

sonajes, dirás tú. Pues bien, he aquí lo que somos.

«Estando obligados á permanecer toda su vida con la cabeza inmóvil, esos hombres no verán otra cosa mas que sus compañeros y las sombras que irán á reflejarse de la luz del fuego sobre el lado de la caverna espuesto á sus miradas. Así, pues, no verán mas que las sombras de los que pasan detrás de ellos. Si pudiesen hablar designarían ciertamente las cosas como las sombras que ven agitarse en la pared; y si la prisión tuviese un eco, todas las veces que los que pasan hablasen, creerían oír hablar sus sombras caminando delante de ellos. En fin, aquellos cautivos no atribuirían absolutamente la realidad sino á sus sombras. Ahora supongamos que se rompieran sus cadenas y que se les curase de su error. ¡Mira lo que resultaría de su nueva situación!

«El prisionero á quien se le librase de su cadena, á quien se le obligase á levantarse y volver la cabeza, á caminar y mirar al lado de la luz, no podría hacer todos sus movimientos sin padecer, y el desvanecimiento y deslumbramiento de sus ojos le impediría distinguir los objetos cuyas sombras veía. ¿Qué diría si viniese alguno á decirle que hasta entonces no había visto mas que fantasmas, y que lo presente era la realidad ó lo mas exacto? Por último, si enseñándole todos los objetos, á fuerza de repetirle le dicen lo que es, se vería muy embarazado, y lo que veía antes le parecería mas verdadero que lo presente. Luego, si le obligasen á mirar al cielo, ¿no quedaría herida su vista? ¿No volvería los ojos á las sombras que consideraba sin esfuerzo, juzgándolas realmente mas bellas que los objetos que le enseñan? No hay duda seguramente.

«Formemos una nueva hipótesis.

«Se arranca á pesar suyo aquel cautivo de la caverna, y se le arrastra por un sendero áspero y escarpado hasta la claridad del sol. Aquella violencia escrita naturalmente sus quejas y su dolor; cuando ha llegado á la gran claridad, agobiado con su esplendor, no puede distinguir ninguno de los objetos que llamamos seres reales. Poco á poco sus ojos se acostumbran á aquella region superior: lo que mas facilmente discierne son, primero las sombras, despues las imágenes de los hombres y otros objetos que se pintan sobre la superficie de las aguas, luego los mismos objetos. De aquí lleva sus miradas hácia el cielo, cuya vista soporta mas fácilmente durante la noche con la claridad de la luna y de las estrellas que no durante el día.

«Por último, puede ver no solamente el sol y las aguas y la tierra donde se refleja su imagen, sino contemplarse él mismo en su verdadera imagen. Entonces, poniéndose á razonar, viene á calcular que es el sol la causa de las estaciones y las noches, que debe gobernar todo el mundo visible, que es el principio de todo lo que veía allá abajo en la caverna. Recordando así su primera misión, la que se llamaría sabiduría, y comparando su cautividad, se encuentra feliz con la mudanza, y compadece amargamente á los demás; y aunque allá abajo tuviese honores y negocios para el que mejor observaba las sombras y sus causas, para el que era mas fácil el adivinar su expresion, lejos de estar celoso de aquellas distinciones, preferiría perderlas todas en el mundo antes que volver á su primera ilusión y vivir cual entonces vivía.

«Imaginémonos todavía á este hombre que vuelve á bajar á la caverna, y á verse sentado en su antiguo lugar. En el repentino tránsito de la luz á la oscuridad, sus ojos se hallarán seguramente como ciegos. Despues, allí, si mientras su vista, confusa todavía, y en tanto que sus ojos vuelven á habituarse de nuevo á la oscuridad, lo que pide tiempo, tuviese que dar su parecer sobre las sombras, y entrase en disputas con sus compañeros que habían permanecido en cautividad, haría reír á estos á sus expensas. Diríase que por haber subido al alto había perdido la vista, y que no valía la pena de tratar de salir del lugar en que estaban, y si alguno intentaba sacarlos de allí y conducirlos á lo alto, era preciso matarlo si era posible. Es muy probable que así pasasen las cosas.

«Pues bien, querido Glaucon, el cuadro de tan diversas perspectivas que acabo de poner

ante tus ojos, es la imagen exacta de nuestra condition. El antro subterráneo es el mundo visible; el fuego que lo ilumina es la luz del sol; ese cautivo que sube á la region superior y le contempla, es el alma que sube al espacio de la inteligencia. He ahí mi pensamiento, pues que saberlo deseas: Dios sabe si es verdadero. En cuanto á mí, tal me parece lo que voy á decirte. En los últimos limites del mundo intelectual está la idea del bien, que se descubre con pena, pero que no se puede descubrir sin concluir que es la causa de todo lo que hay de hermoso y de bueno: que en el mundo visible produce la luz y el astro de donde la luz procede directamente; que en el mundo invisible produce directamente la verdad y la inteligencia; por último, que es preciso tener siempre los ojos fijos sobre esta idea para conducirse con prudencia en la vida privada ó pública.»

Tal es la alegoría de la caverna y la magnífica explicacion de Sócrates á Glaucon; con ella comprende perfectamente todas las consecuencias de la ciencia y de la ignorancia de los hombres: véase tambien claramente que los que han llegado á la region superior, los que han contemplado el bien en su esencia son los que poseen la verdadera sabiduría, y por lo tanto los únicos que deben gobernar el estado. Sin embargo, Platon, por boca de Sócrates, señala con una maravillosa prevision, con grande talento, un escollo en la adquisicion misma de esta sabiduría. Muchas gentes que han llegado á la altura de las verdades humanas, se quedan muy bajos al descender á la observacion de los miserables objetos de la vida terrenal, y desdeñan tomar en la mano la pesada carga de los negocios. Estas gentes, dice, se creen en las islas Afortunadas; empero no deben reputarse así las cosas. Si el gobierno de los estados no conviene á los que están habituados á la contemplacion y al estudio, solo pertenece á las almas elegidas; y estas almas elegidas ¿cuáles son? Son los individuos que despues de haberse elevado al espacio inteligible y haber apurado la ciencia del bien, bajan al lado de los infelices cautivos de la tierra para tomar parte en sus trabajos, aun en sus honores, y aplicarse, por la educacion y el ejemplo, á hacer caer sus cadenas, iluminar sus ojos y conducirlos por las vias mas anchas de la justicia y la verdad.

Aquí vemos el sublime modo con que Platon consigna la comision de la sabiduría y los títulos de filósofo, es el conocimiento de lo verdadero y el amor activo de la humanidad. Este es el papel que tan bien presenta Sócrates tojo el tiempo de su vida hasta el día en que, víctima de las burlas y de la malicia del pueblo que queria ilustrar, bebe sencilla y tranquilamente, á presencia de sus conciudadanos, la cicuta.

ANALES DE LA VIDA DE UNA SOLTERONA.

15 años.—Se desarrolla el deseo de erocer y fijar la atencion de los hombres.

16 años.—Comienza á formarse una idea vaga de lo que será una pasión.

17 años.—Habla del amor en una cabaña, de un tierno afecto, puro de toda pensamiento de interés.

18 años.—Sueña unas dulces relaciones amorosas con un lindo jóven que la ha hecho algunas cortesías.

19 años.—Es un poco mas difícil y mucho menos amable porque comienza á ser un poco mas festejada.

20 años.—Como es casi lo que se llama una belleza á la moda, se cree obligada á ser mucho mas aliva y estar mas pagada de sus gracias.

21 años.—Crea todavía mas firmemente en el imperio de sus hermosos ojos, y sueña ya en un brillante matrimonio.

22 años.—Rechusa un partido excelente, porque el pretendiente no es un hombre enteramente á la moda.

23 años.—Hace la coqueta con todos los jóvenes.

24 años.—Se asombra de no verse casada todavía.

25 años.—Se halla un poco mas de reserva en sus modales.

26 años.—Comienza á pensar que puede en rigor vivirse sin una gran fortuna.

27 años.—Prefiere á la sociedad de hombres razonables los encantos de la coquetería.

28 años.—Empieza á hacer votos por una modesta union con una honrada medianía.

29 años.—Pierde poco á poco la esperanza de entrar en la vida conyugal.

30 años.—Comienza á tomar para ella el nombre de solterona.

31 años.—Dobla los cuidados de su tocador.

32 años.—Afecta un profundo desden por el baile, y se queja de que no haya buenos bailarines.

33 años.—Se asombra de que los hombres puedan dejar á una mujer razonable para ir á revolotear como mariposas alrededor de una muñeca.

34 años.—Afecta el mejor y mas alegre humor del mundo en su conversacion con los hombres.

35 años.—Tiene celos de todas las mujeres que alaban delante de ella.

36 años.—Ríe con su mejor amiga porque acaba de casarse.

37 años.—Se halla un poco aislada del mundo.

38 años.—Gusta de hablar de sus amigas que han hecho mala bola y sus desgracias la consuelan un poco.

39 años.—Se aumenta su mal humor.

40 años.—Se hace curiosa é intrigante; dos virtudes que crecen de día en día.

41 años.—Como es rica la que la todavía la esperanza de agarrar algun jóven que no tenga fortuna.

42 años.—Desvanécese tambien esta esperanza: comienza entonces á clamar contra un esposo perdido y orgulloso.

43 años.—Le gusta jugar á las cartas y murmurar.

44 años.—Se muestra muy severa por la moralidad y las costumbres de su época.

45 años.—Se enamora repentinamente de un lindo subterfugio de reemplazo que es casi su sobrino.

46 años.—El abandono y matrimonio de este nuevo favorito la ponen muy rabiosa.

47 años.—Comienza á desesperar del porvenir y á tomar tabaco.

48 años.—Todos sus afectos se concentran en una media docena de perritos y galos.

49 años.—Toma con ellos una paciencia pobre para cuidar la casa y para que soporte el peso de su mal humor.

50 años.—Se retira enteramente del mundo y muere algunos años mas tarde sin ser sentida de nadie, ni aun de los colaterales, á los que deja para dividir una fortuna bastante buena.

MISCELANEA.

OPERACION ENVA.—Un oficial español, en la última guerra de Navarra, recibió una bala en un muslo, y fué trasportado á su alojamiento, á donde se llamó á los médicos. Durante ocho dias no hicieron mas que sondear y buscar. El oficial, que sufría horriblemente, les preguntó que era lo que buscaban.

—Buscamos la bala que ha herido á vd.

—¿Por qué no lo decían vds. con dos mil demonios? exclamó el oficial; hubiéranlo vds. dicho antes, pues la tengo en mi bolsillo.

LA PROMOCION DEL MORO DEL CARNICERO.—Un jóven, á quien habían colocado de mozo en casa de un carnicero, escribió á su familia: «Escribo á vd. estas corlas líneas para hacerles saber que mi amo está muy contento de mí; ya me ha hecho sangrar muchas veces, y me ha dicho que me hará despellejar para Pascuas.»